

*“Las noticias que nos llegan a través de los medios de comunicación están manipuladas, bien por encubrimiento de la verdad, bien por falseamiento de ésta, y en muchas ocasiones porque son los medios de comunicación los creadores de mentiras históricas”*

*(Peter Weiss)*

Hace ya casi justo un año que murió mi padre, Roberto Muñoz Tobar. Murió en mitad de la realización de esta investigación. La muerte del padre puso sobre la mesa nuevamente la realidad de la pérdida de un ser querido. En aquel entonces me pregunté en varias ocasiones para que servía todo esto. Por aquel entonces, las cosas carecían un poco de sentido. A veces la academia y la teoría no se ponen de acuerdo con los vaivenes del vivir, y claro del morir. Pero también tengo una familia que estaba a mi lado conteniendo desde el amor. Mi pequeña hija Magdalena me hizo darme cuenta de las motivaciones para finalizar este importante pero doloroso proceso. Esto que hago y digo, es para nuestros hijos y nietos. En ellos está la semilla de la eterna búsqueda. Quiero que se acerquen y lean, y descubran que hay más de una historia en toda realidad.

Antes de seguir, quisiera aclarar, de que va esta investigación.

Durante años me he dedicado a la creación artística desde lo teatral. Asimismo, soy periodista de profesión y en su origen siempre me interesó el eterno tema de la búsqueda de la verdad. Luego al asumir las artes escénicas como parte de mi vida caí en cuenta que no sólo estaban emparentadas, sino que se comunicaban en su fin. Mi objeto de estudio está basado en la reflexión teórica- práctica del teatro documental y su aplicación en la llamada Operación Colombo. En 1975, la Dirección de Inteligencia Nacional de Chile, DINA, estableció este operativo, destinado a encubrir la desaparición y asesinato de 119 opositores de la dictadura, en su mayoría pertenecientes al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Para ello se sirvieron de diversos medios de comunicación tanto

nacionales como extranjeros quienes propagaban información falsa acerca del paradero de las víctimas, y así dejar libre de toda responsabilidad y crítica a la dictadura. Este es uno de los casos más emblemáticos de manipulación de la opinión pública de nuestro país. “Exterminados como ratones”, fue uno de los titulares más tristemente famosos de aquella época, aparecido en la portada del Diario La Segunda, en julio de 1975. Su autora, la periodista Mercedes Garrido fue parte de esa campaña de desinformación y del tendencioso titular. Justamente del caso, de ella, sus colegas y de las víctimas es el proyecto que se desarrolló. Fue una investigación de carácter teórica- práctica. Donde la investigación arrojó un texto o dramaturgia, que espero pueda ver la luz en una puesta en escena durante el 2017.

Esta investigación se sumergió en el fallo del Colegio de Periodistas de marzo del 2006. Fallo que se construyó en relación a las declaraciones de los periodistas de la época, y gente cercana al hecho. El documento, me confidenció alguien cercano a la investigación, tenía pocas ganas de ver la luz. Abría de nuevo heridas, y ponía en tela de juicio nuevamente el rol de los medios de comunicación. Pero ahora estábamos en democracia, ¿qué podía pasar? Pasaba que una investigación así ponía en el tapete nuevamente el tema de las responsabilidades civiles en dictadura.

Esta obra, tiene como una de esas motivaciones, parecidas razones. En años donde aún seguimos sintiendo los coletazos del modelo instaurado por la dictadura, urge más que nunca hacerse cargo de las heridas que el funesto régimen dejó en la epidermis y en el alma de nuestro país.

Mi tarea, fue mirar, desde el arte, esa misma realidad. Porque bien es sabido el desempeño cumplido por miles de artistas en este país que hicieron caldo de cultivo aquella oscura época para generar quizás una de las décadas más prolíficas del teatro chileno. Porque el silencio nunca fue una alternativa, y la lucha se daba en las tablas y en voces tan distintas como Juan Radrigán y Ramón Griffero, por nombrar algunas. Sé que en otras expresiones artísticas el llamado a participar y luchar fue igualmente respondido.

Ese fallo, en conjunto a la colaboración de testimonios de familiares de las víctimas que aparecían en las listas emitidas por los periódicos, fueron los elementos fundamentales

para construir un texto dramático que se planteó como arista principal, ¿Qué sucedió aquella mañana en que alguien decide titular un diario con “Exterminados como ratones”, una frase que cae como un rayo sobre los corazones de quienes en esa época vivían la desesperación de obtener noticias de sus familiares. ¿Y qué le devolvían? Noticias que quebraban el alma y las esperanzas. Mentiras que de tanto repetirlas querían volverse realidad. Lo irritante es ver hoy, algunos de los mismos rostros que participaron de encubrimientos ostentando el título de dueños de medios de comunicación, y en el caso de otros el ejercicio libre del periodismo.

La obra escrita nos habla sobre el rol de los comunicadores, sobre cómo alguien se presta para jugar con las esperanzas y sembrar el miedo haciéndose parte de una guerra psicológica. Mercedes Garrido, Emilio Bakit y Humberto, periodistas que se enfrentaron a sus propios intereses, miedos e ideologías. Quiero recordar que hoy, los medios de comunicación no son los únicos responsables. No es hora de satanizar nada. Y si bien sabemos que el poder de la información está en mano de los mismos, no podemos pasarnos la vida acusándolos. Nosotros tenemos el deber de exigir verdad e información. Tenemos que estar muy alertas ante cualquier tipo de omisión o transmisión de hechos falsos. ¿O no colabora aquel, que comparte a través de cualquier red social información que no ha sido verificada, pero que calza con nuestras luchas o propios enojos?

Cuando repetimos algo sin saber, cuando no comprobamos nada, cuando no nos importa la realidad circundante somos cómplices.

Nos prefieren ignorantes porque se nos puede manipular. A ganarle a la mano oscura de la ignorancia.

Quiero agradecer claramente está al Museo de la Memoria y los DDHH, por este reconocimiento. Y más aún, como se lo agradecí a su director cuando fui seleccionado para apoyar este tipo de investigación. Gracias por creer en una investigación de carácter teórica- práctica y de creativa artística. Gracias por la oportunidad de crear este texto, con el apoyo del Centro de Documentación quien generosamente abrió sus puertas para que indagará en escritos, imágenes y sonidos de aquellos que hoy hablan por medio de este

trabajo. Gracias por ofrecer estos espacios tan necesarios en tiempos en donde es necesario mantener el arrojo y la pasión.

Agradezco muy particularmente a Roberto D'Orival, hermano de Jorge D'Orival, quien fue detenido el 31 de octubre de 1974 y a Manuel Maturana, esposo de Mónica Llanca, quien fue detenida el 6 de septiembre de 1974. A Roberto particularmente, por prestarme la colaboración del Colectivo 119. A los dos, por abrirme su corazón y desde ahí emanar sus historias.

Agradecer a mi mujer Betsy y mi hija Magdalena, porque cuando se trabaja en algo así los tiempos se acortan y la familia es fundamental para poder terminar.

A mi maestra y hoy amiga, Inés Stranger, docente de la Pontificia Universidad Católica, por la guía, el apoyo y mucho más.

A mi familia, mi padre Roberto que con su muerte me enseñó de la vida, a mi madre Bernardita y mi hermano Roberto, por ser parte fundamental de mi propia biografía, de mi propio documento de vida.

A Rodrigo Achondo por la inspiración teatral y a Emilio Ciriza, por ser parte de este trabajo en algún momento. Ya no están con nosotros pero su legado queda.

Muchas gracias.